Un centenar de personas se concentran en el Centro contra el turismo de masas

La plataforma 'Málaga no se Vende' denuncia que la proliferación de apartamentos turísticos «está expulsando a los vecinos de los barrios»

:: F. JIMÉNEZ

MÁLAGA. 'Tu 'segway' no me deja caminar', 'tus decibelios no me dejan dormir' o 'tu Airbnb era mi hogar' son algunos de los mensajes (en castellano y en inglés) con los que cerca de un centenar de personas quisieron denunciar ayer en Málaga los efectos negativos del turismo de masas. El lugar elegido, a los pies del Teatro Romano y la Alcazaba, no fue casual, ya que es paso prácticamente obligado para todos los que visitan la ciudad; y tampoco la fecha de la convocatoria, porque ayer se conmemoraba el Día Mundial del Turismo. En un iniciativa conjunta desarrollada en una veintena de destinos europeos organizada por la Red de Ciudades del Sur de Europa contra la Turistificación, la plataforma abierta 'Málaga no se Vende' –que integran una veintena de colectivos de la ciudad– protagonizaron una concentración para reivindicar un turismo sostenible y de calidad. «No estamos en contra del turismo, estamos en contra del turismo que destruye nuestra ciudad, el que expulsa a los vecinos de sus barrios», precisaba Ana María Salas, representante de Ecologistas en Acción. En la misma línea se expresaba el portavoz de 'Málaga no se Vende', Antonio Somoza, quien puso el acento en la proliferación de las viviendas turísticas, «que lo han desmadrado todo llenando de turistas el Centro y los barrios del entorno y haciendo que los alquileres de larga duración sean imposibles y se pongan por las nubes».

La Casa Invisible, Stop Desahucios, el Sindicato de Inquilinos y asociaciones vecinales del Centro, Lagunillas o El Bulto se sumaron a esta concentración que concluyó con la lectura de un manifiesto en el que se abogó por que «Málaga y su Centro sigan siendo un lugar para vivir y no un parque temático, donde puedan convivir habitantes y visitantes, con espacios dedicados al encuentro, el arte y la cultura, y donde no todo sea consumo». «Lo único que pedimos es poder vivir en nuestro barrio, sin vernos obligados a mudarnos a otro sitio porque nos suban los alquileres o porque el ruido y las molestias de las viviendas turísticas sean cada vez más insoportables», afirmaba David, un joven que reside en un edificio del Centro en el que la mayor parte de los pisos han sido reconvertidos como alojamientos turísticos.

Imagen de la concentración de ayer. :: FRANCIS SILVA